



MATERIALIDAD Y TÉCNICA. UNA APROXIMACIÓN CULTURAL A LA PRÁCTICA ARTÍSTICA OCCIDENTAL

Carmen Bernárdez y Jesusa Vega

Editorial:
CÁTEDRA

ISBN:
978-84-376-4440-0

Año de edición:
2022

Madrid

Concepción de la Peña Velasco
Universidad de Murcia

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6777-7258>

Este libro es un compendio de saberes y contiene interpretaciones novedosas. En su origen y desarrollo está la voluntad de abordar, de una manera diferente, una cuestión tan complicada y sugerente como son las técnicas artísticas, que las autoras ponen en directa relación, como no podía ser de otra forma, con la materia, una materia que determina el proceso de trabajo. Por tanto, materialidad y técnica son las voces que dan título a esta monografía, con un subtítulo que alude a la práctica y al ámbito occidental en que se centra el estudio. Carmen Bernárdez y Jesusa Vega, dos profesoras de Historia del Arte de universidades públicas de una misma generación, han hecho realidad un proyecto complejo, como es adentrarse, desde un enfoque cultural, en la práctica artística y lo que de ello deriva. El transcurso de la vida ha hecho que la elaboración del manuscrito no haya tenido un ritmo de colaboración simultánea, sino sucesivo. Primero, Carmen Bernárdez se enfrentó al planteamiento que requiere escribir una obra de estas características. Aportaba su visión desde su formación como historiadora y restauradora. Lo hizo atreviéndose a apartarse de los modelos historiográficos establecidos e inició su desarrollo, sin que la vida le permitiera proseguirlo hasta el final. Fue culminado por Jesusa Vega, quién, como indica en las palabras preliminares *Estrella de Diego*, completó el contenido, postergando sus investigaciones para adentrarse en el texto que había dejado sin acabar Carmen Bernárdez, cuya trayectoria profesional y publicaciones eran bien conocidas por Jesusa Vega. La profesora de Diego explica lo que supuso la realización, que califica de testimonio de afecto y respeto profesional, y lo que sus resultados entrañan para el conocimiento. Además, Azucena Hernández y Pedro Marín han colaborado en ambas fases de ejecución, han sido sensibles a los cambios y han servido de puente para pasar del borrador inicial al texto definitivo.

Frente a la ingenuidad y nobleza que se otorgó al diseño y a sus creadores a lo largo del tiempo, la vertiente manual del trabajo quedó denostada por considerarse oficio mecánico, resultante de habilidades prácticas y no del intelecto. Además, estaban los costes y jerarquías, que determinaban la elección de los materiales, y, evidentemente, dependían de los avances científicos y la tecnología. La ingente aportación de la *Enciclopedia Francesa* permitió conocer más y mejor los talleres, las herramientas y los procesos de ejecución. Sin embargo, las líneas

de investigación no mostraron hasta tiempos cercanos excesiva atención por el tema desde una dimensión universal, con la excepción notabilísima de hitos relevantes, como los compendios editados o coordinados por Gerald Ward y Corrado Maltese y las más recientes reflexiones de Caroline Fowler, «Technical Art History as Method», o Sven Dupré, que aborda el asunto desde la historia del conocimiento y lo sitúa entre el ámbito de la Ciencia y el de las Humanidades. En cambio, sí hay colecciones sobre técnicas específicas y se han publicado numerosos estudios, bien por periodos históricos, con enfoques patrimoniales o desde la perspectiva de las disciplinas o de los materiales utilizados, como ha sucedido con la arquitectura, la arqueología, la cantería, la escultura, la pintura y policromía, la alfarería, la fotografía, el arte textil o los trabajos con el metal, el vidrio y el yeso, por citar algunos ejemplos.

Este libro, que se incluye en la colección Arte Grandes Temas de la Editorial Cátedra, se centra en la parte mecánica. Una parte, por tanto, donde las herramientas y su manejo cobran protagonismo. Se articula en nueve capítulos, con títulos que van recorriendo la globalidad de las manifestaciones artísticas, comenzando por «Tierra, metal y fuego en el mundo antiguo» y concluyendo con «¿Y si el arte no se distingue de los demás objetos? Multimaterialidad nuevas tecnologías». Entre ambos, que van desde la Prehistoria al mundo contemporáneo dominado por la obsolescencia desde hace décadas, se ha establecido un camino que discurre con estudios que versan sobre «El color y la luz medieval», «La enseñanza de las técnicas y el nuevo artista», «Imagen y forma en la Edad Moderna», «Los procesos de trabajo: de la mente a la mano y el azar», «Imágenes multiplicadas: la estampa», «Arte y Revolución Industrial: nuevas técnicas, nuevos problemas» y «Captar y recrear el mundo». Con frecuencia es complejo poner nombre a las investigaciones porque quien redacta no siempre queda satisfecho de que la frase elegida exprese con claridad los contenidos desarrollados. En este caso, el cuidado que se ha puesto en ello es algo a destacar, como lo es la construcción argumental, centrada en temas esenciales y trabada en un tránsito a través de los periodos artísticos.

No se trata de adentrarse en todas las técnicas sino de aproximarse al objeto desde la práctica y la teoría, cuidando el lenguaje y haciendo lecturas originales del mismo. El dominio de la literatura artística conforma parte de los cimientos que sustentan este libro. Destaca el valor que Carmen Bernárdez y Jesusa Vega conceden a la voz del artista, a lo que este busca y pretende, a su taller y a las personas silenciadas que colaboraban en él, especialmente a las mujeres que formaban parte de su familia, que eran excluidas de los gremios, salvo en las labores textiles, y que tuvieron prohibida la asistencia a las clases de dibujo, cuando se copiaba el desnudo del modelo vivo en las academias. No tratan la arquitectura, pero sí el retablo, que es una de las grandes aportaciones del mundo hispánico. La luz y el color están siempre presentes. También se presta atención a los manuscritos iluminados y a numerosas cuestiones que van surcando las páginas, tales como la formación del artista, lo inacabado, los bocetos, la evolución del fresco —de lo que tanto sabe Carmen Bernárdez—, el grabado y la multiplicación de la imagen —donde Jesusa Vega despliega su sapiencia desde el exordio que comienza con el *Capricho 13* de Goya, un pintor que ha estado perennemente en el centro de sus investigaciones— o el sentido ético de los muralistas mexicanos, en el contexto de los debates identitarios. Como señala Alicia Azuela en su estudio sobre Diego Rivera, aunque el arte de su tiempo aportara la técnica, las fuentes del arte proletario debían buscarse en las tradiciones populares.

Materialidad y técnica. Una aproximación cultural a la práctica artística occidental en un libro importante, una guía que ofrece una visión enriquecedora, desde sus innovadores enfoques y su mirada epistemológica, con el foco de atención puesto en la consideración de la praxis artística, que trasciende cuanto implica el obraje y la manufactura. Es mucho más que una reflexión sobre la técnica que, en función de la materia y el soporte, hace posible la conformación del objeto. Como las autoras señalan, en el paso «de la mente a la mano» y el azar que determina, idear el diseño y hacerlo realidad dependen de la acción, el quehacer, el estilo y los cambios que correspondan a cada artista, con sus destrezas, gustos y condiciones que impone la sociedad que demanda y recibe las piezas y la transculturación que se produce según el lugar, el momento y el individuo. Carmen Bernárdez y Jesusa Vega han conseguido su propósito de aproximarse al objeto artístico desde su materialidad. Un modelo sobre el que proseguir, en aras a lograr un mejor conocimiento de las creaciones y de las prácticas artísticas en los diferentes periodos históricos, con sus continuidades y rupturas.